

#60

MFN 2394

ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA



CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA



Salvador 2000

TOPICOS DEL HUMANISMO

Julio del 2000

Nº 60

EL AÑO DEL LABERINTO, DE TATIANA LOBO

Seley Ramírez y Edwin Salas

Esta es la última novela publicada de Tatiana Lobo. En ella aborda la recreación literaria de un crimen cometido en San José en 1894, y documentado periodísticamente en los medios del momento. El Heraldo de Costa Rica registra abundantemente el asesinato de una hermosa mujer, madre de ocho hijos y esposa de quien a la vez es su tío carnal y su supuesto verdugo. Los nombres están cambiados en la novela; pero los hechos y los personajes son históricos.

El asesinato de Sofía Medero es el nudo novelesco que pone en relación un marco internacional de historia coyuntural cubana (las luchas por la independencia de Cuba) con un marco nacional de fines de siglo (política electoral, cultura y marginalidad social). El asesinato anuda esos dos contextos recreados en la novela y los va desarrollando a medida que avanzan las pesquisas policiales y los esfuerzos judiciales para condenar o absolver al supuesto criminal.

En el marco internacional se recrean los preparativos que en 1894 llevan a cabo Maceo y Martí en Costa Rica para el ataque del 95 en Cuba. Se desarrollan algunos aspectos de la colonia cubana de la Mansión en Guanacaste, la visita de Martí, la colaboración del gobierno costarricense, y sobre todo el apoyo de los cubanos establecidos en Costa Rica: precisamente uno de ellos es Medero, supuesto asesino de su esposa Sofía en la casa de la calle del Laberinto.

Como parte de ese marco internacional también se recrea la presencia de agentes españoles en Costa Rica, quienes vigilan las maniobras de los cubanos y tratan de boicotear sus planes de liberación de Cuba. Esta presencia de cubanos y españoles es percibida y caracterizada en detalle por el periodista Pío Víquez, quien vive a la caza de noticias para su periódico, El Heraldo de Costa Rica.

En el marco nacional, se recrea la situación política generada en Costa Rica a raíz de las elecciones de 1894, en las que resulta electo Rafael Iglesias Castro, yerno del mandatario saliente, nieto del Dr. Castro Madriz y sobrino político de Mr. Keith. Este es un triunfo del partido liberal frente al partido clerical, que había logrado acumular mayor cantidad de votos en la primera ronda electoral. La novela caracteriza el gobierno de Iglesias como un período de autoritarismo, represión y «saneamiento moral», en especial por la expulsión de las prostitutas hacia las zonas bananeras, probablemente para reconciliarse con la Iglesia Católica. El triunfo de Galloelata, como le dicen a don Rafael Iglesias, es visto certeramente dentro del contexto de las luchas entre liberales y conservadores por el poder que se venían dando en toda América Latina desde años anteriores. También se destaca el papel de los partidos clericales que simbolizan los intentos de restauración, así como el papel jugado por los anarquistas.

El espacio predominante que se recrea en la novela es el de finales de siglo del San José de 1894, en sus aspectos social, cultural, político y económico, donde sobresale el ferrocarril como símbolo de progreso y como instrumento de unificación del territorio. Asimismo sobresale el Teatro Nacional como símbolo de cultura y orgullo nacional, con el sinnúmero de contratiempos que atrasan su construcción. Uno de estos contratiempos es la dificultad en la compra del terreno para el edificio, y que



no permitió colocar el Teatro en el centro de la cuadra donde se encuentra. Pero la acción también se desarrolla en otros lugares de Costa Rica tales como Cartago, Alajuela, Guanacaste y Limón. Este último es visto como un espacio social urbano, por un lado, y rural, por otro, asociado a las fincas bananeras, adonde son deportadas las prostitutas josefinas. La plantación es vista como un destierro habitado por sombras indefinidas, que se acercan al prostíbulo al amparo de la noche.

Este marco nacional también incluye un análisis de la cultura costarricense, sobre todo en lo referente a la construcción del Teatro Nacional y la actividad teatral del momento. Todo lo demás es provincianismo y limitaciones de una cultura aldeana que empieza a dar los primeros pasos.

En el marco nacional está también presente el análisis social, en el que se hace una referencia a los sectores marginales de la sociedad josefina y nacional, especialmente al sector de las prostitutas, que tanta importancia parece tener para el nuevo gobierno. En pocas pinceladas se retrata el sufrimiento de las mujeres de la calle, que son objeto de explotación. La llegada de María, una criada de los Medero, a ese mundo de prostitución da pie para la recreación de un carácter interesante por lo fuerte y contrastante en ese medio. María, una mujer en apariencia frágil y desorientada, logra mantenerse firme sacando fuerzas no se sabe de dónde, o quizás gracias a su procedencia campesina y a lo que ha aprendido en casa de sus patronos.

A ratos la novela parece convertirse en una crónica de personalidades, tanto nacionales como internacionales. En ese desfile de figuras se recrean algunos estereotipos que los costarricenses han ido creando a través del tiempo: por ejemplo, don Ricardo Jiménez el hombre aristócrata y pulcro; Antonio Maceo el mujeriego; Pío Víquez, el exagerado, etc. Dentro de estos personajes destaca la figura de este último, quien por su oficio resulta adecuado para rescatar la crónica periodística de esa época, por lo cual constituye un punto de vista invaluable para la recreación de los aspectos más relevantes del país en esos momentos. La perspectiva de Pío Víquez también se rescata para caracterizar personajes y hechos de la historia de Costa Rica a la luz de un pensamiento crítico y bien informado.

Dentro de la recreación de ese mundo de fines de siglo, y que tiene como centro el anudamiento del marco nacional con el internacional a través de Sofía, destaca la elaboración cuidadosa y

profunda de una perspectiva femenina, desde la figura de esa mujer sacrificada desde niña, y finalmente asesinada cuando apenas entraba en la edad madura de madre y esposa. Sofía muerta, o más bien su fantasma, que permanece atado al dormitorio donde ella fue asesinada, va reconstruyendo su vida desde su niñez hasta la muerte, y realizando un análisis detallado de su relación con su tío Armando Medero, con el cual contrajo matrimonio y tuvo una familia. Su vida es una vida de negaciones como mujer, su muerte es la metáfora de la invisibilidad de su vida, en la cual fue marginada como persona. Ya muerta es como antes: no puede ser oída ni tiene capacidad para actuar sobre nada, solamente permanecer como espectadora. Su incorporeidad de muerta, de fantasma, es una metáfora de su invisibilidad. El fantasma, atado al lugar donde ocurrió la muerte violenta, ve y oye lo que pasa a su alrededor pero no puede expresarse porque no es percibida,

como nunca lo fue en vida.

Hecha la crónica de la Cartago colonial, en busca de las raíces del carácter costarricense, en *Asalto al Paraíso*, y recreada la historia de la relación entre negros y blancos del Caribe, en *Calypso*, ahora Tatiana Lobo hace una especie de corte sincrónico en la historia la Costa Rica de fines del siglo XIX para dar a conocer lo que sucedía en el país en ese fin de siglo. Su maestría consiste en engarzar la historia patria con la historia cubana, en relación con uno de los acontecimientos más grandes para la historia de América, como lo fue la guerra de independencia de Cuba. De este modo, el acontecer nacional se ve apalancado por el acontecer internacional y con ello gana en variedad y significado.

Este esfuerzo de Tatiana Lobo de recrear un período nacional a la luz del contexto internacional es un rasgo que rescata su novela del aldeanismo y la proyecta hacia una perspectiva mayor de la cultura y la historia de América.

La novela extrae de las sombras y del olvido una serie de aspectos de la historia nacional y los pone a vivir en forma de ficción, una ficción que toca la realidad, debido al respaldo histórico que tiene. El mérito no consiste solo en esa labor de rescate de los hechos, sino en la creación de un clima dentro del cual esos hechos cobran nuevo significado. Como novelista, Tatiana inventa una trama que va más allá de los hechos sucedidos en un espacio y un tiempo determinados, y en esa trama engarza otros hechos, otros espacios y otros tiempos que contribuyen a darle mayor sentido a los primeros, de modo que el conjunto novelesco va más allá de lo específico y se constituye en una propuesta interpretativa de la historia. De este modo es que la novelista, respaldada en la crónica o en la historiografía, va más allá al ofrecer una visión de conjunto que contribuye a comprender mejor la historia. La visión de la historia que nos ofrece Tatiana Lobo no oculta su perspectiva personal ni su visión de mundo, desde las cuales configura su obra: una es su visión crítica y desmitificadora de la historia nacional, llena de mitos, de racismos y de verdades a medias; otra es su visión femenina de una historia regida por los cánones patriarcales, donde las mujeres no han tomado parte en su interpretación a pesar de que han sido sus víctimas principales.